

“De la sala de clases a la lucha de clases”: Apuntes sobre movimiento secundario, izquierdas y violencia política en la protesta antidictatorial. Santiago de Chile, 1983-1990.

“From the classroom to the class struggle”: Notes on secondary movement, left and political violence in the anti-dictatorial protest. Santiago de Chile, 1983-1990.

Gustavo PALMA CASTRO¹

Investigador independiente, Chile
gustavo.palma.usach@gmail.com

Resumen

Este trabajo caracteriza la relación e incidencia que tuvieron el Partido Comunista de Chile, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y el MAPU-Lautaro en el movimiento estudiantil secundario, espacio y actor que fue parte del movimiento popular antidictatorial y que se plegó a las jornadas nacionales de protesta que se desarrollaron entre 1983 y 1990. De la articulación entre historia oral e historia del tiempo presente, y relevando la violencia y conflictividad política, se resaltan las dinámicas y problemáticas de los estudiantes secundarios, en una etapa que refundó las estructuras económicas y políticas de Chile y que fue rechazada por los sectores populares y clases subalternas.

Palabras claves: izquierdas; protestas; movimiento estudiantil secundario; violencia política; dictadura.

¹ Licenciado en Historia y Ciencias Sociales por la Universidad de Santiago de Chile. Ayudante de investigación y personal técnico de los proyectos FONDECYT (Regular) N°1212034 y FONDECYT (Iniciación) N°11180315.

Gustavo PALMA CASTRO

“De la sala de clases a la lucha de clases”: Apuntes sobre movimiento secundario, izquierdas y violencia política en la protesta antidictatorial. Santiago de Chile, 1983-1990

Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, Nº4, julio-diciembre 2021, pp. 118-137.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2021.4.2915



Abstract

This work characterizes the relationship and incidence that the Communist Party of Chile, the Revolutionary Left Movement and the MAPU-Lautaro had in the secondary student movement, space and actor that was part of the popular anti-dictatorial movement and that joined the national days of protest that took place between 1983 and 1990. From the articulation between oral history and the history of the present time, and highlighting the violence and political conflict, the dynamics and problems of high school students are highlighted, in a stage that re-established the economic and political structures of Chile and that was rejected by the popular sectors and subordinate classes.

Keywords: lefts; protest; secondary student movement; political violence; dictatorship.

1. Introducción

Entre 1983 y 1987, se vivió el periodo más álgido de la lucha antidictatorial, ciclo que finalizó en 1990 con el término de la dictadura militar y el inicio de la transición democrática (Pinto et al., 2006; Pinto et al., 2008; Bravo, 2012). En esta etapa se desarrollaron las jornadas nacionales de protesta (JNP), que sumaron a trabajadores, pobladores y estudiantes secundarios y universitarios que buscaron acabar con la dictadura cívico-militar, destacando por la transversalidad y masividad de su convocatoria e incluyendo a la violencia como un elemento de carácter político, que vislumbraba la posibilidad de concluir con el régimen de Augusto Pinochet.

Al constatar el quehacer del movimiento estudiantil secundario (MES) desde los estudios que abordan al movimiento popular antidictatorial (Thielemann, 2011; Álvarez, 2005; Labrín, 2005), aparecen una serie de inquietudes, que se acrecientan al considerar su participación en las JNP y la interacción que generó con organizaciones como el Partido Comunista de Chile (PCCh) (Varas et al., 2000; Pérez, 2008; Venegas, 2009; Corvalán, 2000; Heinecke, 1996; Rojas, 2011; Álvarez, 2011; Álvarez, 2003; Bravo, 2008), el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) (Goicovic, 2002; Goicovic, 2007; Goicovic, 2012a; Goicovic, 2012b; Pinto, 2006; Pinto et al., 2004; Gaudichaud, 2004) o el MAPU-Lautaro (Moyano, 2008; Moyano, 2010; Lozoya, 2012; Vitale, 1995; Rosas, 2008; Rosas, 2013; Valenzuela, 2011; Acevedo, 2006); partidos que respaldaron la idea de “todas las formas de lucha” (Rojas, 2011: 5-6) y el uso de la violencia con fines políticos. Así, el MES sólo es visto como un actor de segundo orden en el movimiento popular, sin abordar sus características,

expresiones y perspectivas propias. No profundizan las formas concretas que adquirió la violencia política dentro del MES. Los análisis sólo son “de arriba-abajo”: los espacios de masas que aparecen son meros receptores y no explican la articulación entre nichos de masas, actores específicos, organizaciones políticas y su relación con cuestiones ideológicas y proyectos societales propuestos desde el movimiento popular. Y las interpretaciones realizadas sólo se acotan a su mera descripción (Boric, 1985; Garcés, 2001; Schneider, 1990; Valenzuela, 1984; Tironi, 1987; De la Maza y Garcés, 1985; Agurto, 1985; Weinstein, 1989; Oxfhorn, 2004; Yocelovsky, 2002).

En contraparte a estas afirmaciones proponemos que el MES fue influenciado en sus acciones, concepciones y proyecciones políticas por el PCCh, el MIR y MAPU-Lautaro. Esta es resultado de una nueva lectura del ciclo político que se abrió en 1980, donde estas tres organizaciones coincidieron en la idea de derrocar a la dictadura militar. Incide el aporte a la reconstitución del tejido político-social desde los partidos acá señalados y la inserción que estos desarrollaron en el MES, encontrando acá un nicho de desarrollo y actores que receptionaron el discurso de la violencia política. Y se funda en un contexto específico de politización donde cuestiones objetivas (represión política, tortura y crisis económica) y subjetivas (pérdida del temor al régimen traducida en rearticulaciones socio-culturales y políticas) marcaron una diferencia entre la generación de jóvenes de la izquierda chilena de la década de los 70' y los años 80'.

120

2. Desde un pasado aún presente y en voz de los estudiantes: historia oral e historia del tiempo presente

Recurrimos a la historia oral (Necoechea y Pozzi, 2008) como herramienta que permite estructurar y explicar las problematizaciones previas. En primer lugar, por ser la forma más antigua de la transmisión del saber histórico: a través de ella accedemos a elementos constitutivos centrales de los modos de ser, actuar y pensar de las sociedades. También, porque legitima un determinado tipo de sociedad, cuestión que a nuestro juicio abre la ventana de la disputa entre orden establecido, realidad a transformar y sociedad que se quiere cimentar. Además, porque ella crea un puente entre presente y pasado, permitiendo un ejercicio reflexivo y crítico, a través de la memoria, la transmisión de experiencias y la relación entre lo que sucede actualmente y lo que aconteció previamente. Porque nos permite explicar desde la subjetividad y experiencia propia de los actores, la creación de historias compartidas que han ido constituyendo identidades colectivas, modos específicos de ver y entender la realidad y en última instancia, proyectos societales transformadores. Por remitirnos a la pesquisa de sentimientos, percepciones, críticas, controversias y lugares comunes,

tanto y en relación a acciones y procesos de dominación, como a iniciativas de liberación de los oprimidos. Por su capacidad de articular conjuntamente lo pasado y lo actual de las experiencias de vida, de los posicionamientos políticos y de las certezas y polémicas, las que decantan y marcan los ejercicios de memoria (Necoechea y Pozzi, 2008: 6).

La entrevista en profundidad² permitió no sólo registrar las impresiones de nuestras y nuestros protagonistas, sino también fue la vía en la cual (y desde la oralidad) pudimos acceder a la subjetividad de ellos (Gattaz, 2008: 35), que se entrelazan con interpretaciones más amplias y profundas del devenir de los protagonistas. Fueron estudiantes que entre 1983 y 1990 desarrollaron su educación secundaria y desde este espacio, se articularon y organizaron en términos políticos con el claro afán de acabar con la dictadura militar. Desde esa óptica, pasaron de la cotidianidad de la vida secundaria –en un contexto complejo, marcado por la represión, la persecución y la falta de libertades cívicas; el desempleo y la pobreza–, a involucrarse activamente en los partidos que aquí se estudian (ya sea como militantes o como ayudistas) y que validaron las tesis de violencia con fines políticos.

Los relatos de nuestros protagonistas se interpretan desde la *historia del presente* (Aróstegui, 2000) que los entiende como instrumento de autocomprensión de la sociedad existente desde cuatro dimensiones: una, registrando el sentido histórico de la generación viva y activa en cada momento; otra, como una opción factible de institucionalización y de registro del hecho sociológico fundamental de la memoria colectiva; una nueva, como registro y calibración de la experiencia existencial de los individuos; y una última, como elemento previo para la comprensión plena del presente (Aróstegui, 2000: 108 y 109). Estas cuatro dimensiones, sellan la idea sobre la función de la *Historia del Presente*, en cuanto búsqueda –tanto en el pasado como en el presente– de elementos para la proyección del futuro, dándole a este enfoque teórico, la posibilidad y vocación de “mirar lo histórico-pasado para explicar mejor lo histórico-presente; y de aplicar un método de lo historiográfico a la naturaleza del presente y a su prospección del futuro” (Aróstegui, 2000: 110).

² Entrevistas realizadas a Leslie Maxwell (estudiante secundaria entre 1985 y 1988, del Liceo 1, luego de Liceo 7 y posteriormente del Liceo Lord Cochrane. Militante de las Juventudes Comunistas y luego miembro del Frente Patriótico Manuel Rodríguez Autónomo y presa política durante el gobierno de Patricio Aylwin); Marco Paulsen (estudiante secundario entre 1982 y 1985, del Liceo Chilean Eagles College, Liceo 12 y Liceo Lord Cochrane. Preso político entre 1989 y 1993 y que fue relegado a Bélgica bajo pena de extrañamiento. Militante del Movimiento Juvenil Lautaro); Cristian Del Campo (estudiante secundario entre 1984 y 1988 del Liceo de Aplicación. Militante de la Juventud Socialista y luego de la Juventud Rebelde Miguel Enríquez) y Paula Talloni (estudiante secundaria entre 1985 y 1989 del Liceo Alianza Francesa, Liceo Lord Cochrane y Liceo Ámsterdam, militante de las Milicias Rodriguistas). Todas ellas fueron realizadas durante el primer semestre de 2016, en el proceso de elaboración de la tesis de pregrado del autor de este artículo, para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, por la Universidad de Santiago de Chile.

3. La violencia política como uno de los ejes articuladores y explicativos del quehacer del MES

Nuestra definición de violencia política toma forma en jóvenes chilenos, estudiantes de enseñanza media que militaron en el PCCh, el MIR o el MAPU-Lautaro y que fueron actores protagónicos de las JNP y de las acciones desarrolladas en sus contextos específicos, que estuvieron encaminadas a terminar con la dictadura, desde sus espacios de inserción y desenvolvimiento social. Nos interesa este grupo en específico, pues generacionalmente fueron un sector de la sociedad chilena que nació y creció cuando la dictadura militar despuntaba en nuestra historia reciente. La gran mayoría vivió su infancia en los primeros años del régimen militar y en función de aquella experiencia que entrecruzó al grueso de la población de nuestro país, desarrollaron los procesos de politización y disposición de su experiencia para luchar contra la dictadura militar. Cada uno de estos elementos generales, los enmarcamos dentro de un proceso histórico mayor: la dictadura cívico-militar que entre 1973 y 1990 refundó las estructuras políticas, sociales, económicas y culturales; y la oposición y resistencia que generó en los sectores populares y clases subalternas de Chile. Los acontecimientos y la pugna del periodo dan cuenta de la apertura de un ciclo de violencia política y de alta conflictividad social, que tiene en las JNP de 1983 su punto de partida. Esta conceptualización de violencia política toma como principales elementos los aportes de Julio Aróstegui (1994: 19) en torno a la violencia entendida como: “toda acción no prevista en reglas, realizada por cualquier actor individual o colectivo, dirigida a controlar el funcionamiento del sistema político de una sociedad o a precipitar decisiones dentro de ese sistema” (Aróstegui, 1994: 19).

Se agrega el carácter *relacional* de la definición, en el entendido de la interacción multidimensional que generan los actores que se involucran en este fenómeno. Es también una definición *estructural* (Cadarso, 2001: 195-199), pues se enmarca en una posición que entiende la génesis de la violencia desde una situación global de dominación, que trae consigo injusticias y desigualdades sociales. Además, se desarrolla y adquiere connotación dentro de la existencia de un *conflicto*, el cual busca ser resuelto a través de la violencia (Cadarso, 2001: 195-199). Se proyecta como un *tipo especial de comunicación* (González, 2017: 105-107) que mediante su acción puede modificar el comportamiento del otro. De la misma manera, se comprende y se explica como un *hecho social* que salta a escena en un contexto histórico determinado y que a través de este se proyecta temporal y socialmente; esto lo convierte en un fenómeno *historizable* que se inserta en procesos sociopolíticos, económicos y culturales mayores y profundos, otorgándole la posibilidad de estudiarlo. Lo anterior le otorga a la violencia y a la violencia política un *rol estructurante* en lo político y

social, cuestión que la convierte en un hecho trascendental en el quehacer de las sociedades (Aróstegui, 1994: 211-215; González, 2017: 195-199).

Es tributaria de las *perspectivas sistémicas*, ya que su centro caracterizador, comprensivo y crítico, se sitúa en los significados que emergen de la confrontación entre gobernantes y gobernados y que se enmarca en la lucha por el poder y en contra del Estado. A su vez, se nutre con fuerza de las ideas sugeridas por la *violentología* (González, 2017: 81-82), corriente investigativa y de vocación interdisciplinar que entiende la violencia como un proceso dinámico y fenómeno histórico, que no es ajeno, ni anómico, ni patológico en las relaciones sociales; sino más bien como un hecho que sigue determinadas reglas de desarrollo, que obedece a motivaciones y a fines concretos específicos. Por último, encuentra en los postulados del *materialismo histórico* y del *marxismo* una sólida base, pues comprende al “hecho social” como una acción y un proceso que lleva inserta dinámicas conflictivas y violentas, que se relacionan con la sucesión de modos de producción, cuestión que produce contradicciones y tensiones entre fuerzas productivas y relaciones de tipo social, políticas y culturales. Estas son complementadas por los aportes de Eric Hobsbawm (2001), Edward Palmer Thompson (2012) y George Rudé (1981), en tanto los repertorios de protesta y violencia política, se sustentan en tradiciones, concepciones valóricas y experiencias de movilización de los sujetos populares y de la clase trabajadora, que los lleva a constituirse como sujetos de clase, con conciencia clasista (Cadarso, 2001: 239).

123

4. De la sala de clases a la lucha de clases: el MES y la experiencia de nuestros protagonistas

El escenario político chileno y los cauces que comenzaron a decantar desde la irrupción de las JNP en 1983, lograron involucrar a una parte significativa y –en algunas ocasiones– mayoritaria de la población nacional. Ya no era sólo la sensación de un cambio en una situación acotada. Ahora, se instalaba un nuevo escenario político que a la luz del conflicto político asentado en el territorio chileno, entremezclando incertidumbres con nuevas expectativas y combinando además, el gran rechazo al régimen dictatorial, era posible proponer un camino para revertir tal escenario, mediante la movilización y principalmente a través de la protesta para acabar con la dictadura. A pesar de las controversias y de vacíos de orden político en torno a una estrategia común para la conducción del nuevo escenario que abría la coyuntura de las JNP, el panorama de reconstitución del tejido social y político de la izquierda chilena, y en particular de los partidos acá relevados (PCCh, MIR, MAPU-Lautaro), parecía traer consigo más cuestiones favorables que perjudiciales. Lo anterior delinó

una proyección positiva del objetivo trazado de acabar con la dictadura. La protesta popular y la movilización social inauguraban un nuevo ciclo para este sector, que comenzó a fraguar una perspectiva de rechazo y derrocamiento de la dictadura, por sobre una salida de negociación y que, más allá de sus diferencias en las concepciones políticas y estratégicas, tenía como elemento común, la centralidad adquirida por los sectores populares y clases subalternas. Desde sus perspectivas comenzaba a perfilarse un incipiente horizonte político de cariz popular.

El periodo donde se fundan los pilares estructurales de la actual política y economía chilena, en ningún caso fue una etapa pasiva que pasó inadvertida o que haya estado exenta de conflictos en su implementación. El cambio de las matrices políticas y económicas del país significó la apertura de un ciclo de violencia política que con distintas intensidades y con dinámicas de participación variables, involucraron a una parte significativa de las clases populares chilenas y a los partidos de izquierda acá señalados en el conflicto abierto por la derecha chilena, los militares y una elite empresarial e intelectual, en el proceso de construcción de un nuevo modelo político-económico, al finalizar la década de los 70' e iniciarse la de los 80 (Bravo, 2012; Goicovic, 2006).

Lo interesante de este periodo es que no sólo se reconstruyeron los patrones de acumulación de riqueza; también vio la luz una parte significativa de la actual clase económica-empresarial y del bloque en el poder³ que asumiría la conducción del modelo construido en dictadura y de las normativas jurídicas y legales que rigen en el país hasta el presente. Fue una etapa donde la violencia política actuó como un articulador central de las relaciones sociales y de poder en Chile. La protesta y movilización social permitió el desarrollo de experiencias políticas y colectivas que colocaron en el horizonte de los partidos acá abordados, la expectativa de finalizar con la dictadura militar, dándole a este proceso político un tinte popular y que encontraba en la violencia política y en la idea de construcción de movimiento y de poder popular (Mazzeo y Stratta, 2014; Bravo, 2008; Bravo, 2012) una alternativa de derrocamiento y superación de la dictadura militar chilena. Así, la coyuntura inmediata abierta con las JNP, era un aliciente que parecía hacer coincidir protagonismo popular con participación y decisión política.

Resaltamos la fuerte presencia de las organizaciones políticas y partidos de la izquierda chilena –en especial de aquellas que nos hemos detenido a estudiar– en la enseñanza media. No podemos comprender el ciclo que va desde 1983 a 1990, en el mundo secundario (en particular, de la zona metropolitana de Santiago), sin la

³ Entendido como la clase que controla, ejerce el poder y se beneficia del actual modelo político-económico chileno y que más allá de las diferencias políticas (o de la división entre derecha, centro izquierda e izquierda parlamentaria institucional) y valóricas, tienen como elemento en común la legitimación y defensa del actual sistema.

participación del PCCh, del MIR y del MAPU-Lautaro. Más allá de las diferencias entre sus concepciones políticas y sus definiciones estratégicas, estas tres organizaciones fueron capaces de tener una incidencia relevante en el mundo secundario. De esta forma, tuvieron una importante inserción en liceos y colegios, intentando darle una traducción práctica a sus más importantes objetivos, independiente al logro o consecución de los mismos. No obstante, podemos afirmar que el mundo secundario y en especial el de aquellos liceos que contaron con la presencia de los militantes, ayudistas o colaboradores de los partidos y organizaciones acá señalados, fueron espacios de recepción, difusión y amplificación de tales políticas. Los partidos políticos en cuestión, dinamizaron de forma interesante el espacio escolar secundario, pues a las características propias de los estudiantes chilenos de aquella época, se le añadieron las directrices políticas de estos, que los incorporaron como sujetos colectivos y activos del panorama político nacional del periodo 1983-1990.

Estas definiciones distan mucho de una planificación pensada desde las bases hacia estructuras intermedias y superiores. Mas bien y a nuestro juicio, eran asumidas, significadas y adaptadas a la realidad específica de cada liceo, colocando como ejes centrales de las mismas, lo sucedido en la coyuntura nacional. De esta forma, el derrocar a Pinochet era la principal tarea. Sin embargo, dentro de los objetivos que se traducían en acciones de movilización, encontramos reivindicaciones tan variables como los procesos de municipalización y de democratización de los Centros de Alumnos, la rebaja del pase escolar, el “copamiento” de las estaciones de servicio del Metro de Santiago (“metradas”)⁴, la realización de trabajos voluntarios en periodos estivales, y vinculaciones territoriales con espacios poblacionales y sindicales a través de conexiones partidarias. Además, la participación en las jornadas de protesta, desplegando las acciones propias de su repertorio: tomas de colegios, uso y despliegue de barricadas, bombas molotovs, “miguelitos”, granadas caseras, manejo de armamento convencional y artesanal; también, enfrentamientos con carabineros, militares y fuerzas de seguridad e inteligencia, acciones de propaganda armada, espacios para la formación y práctica de la autodefensa de masas, además de las actividades culturales que gravitaban en las aulas y patios de los liceos y escuelas.

El periodo de 1983 a 1990 es representativo de las dinámicas políticas, estratégicas y proyectuales de la izquierda chilena y en particular de los partidos que legitimaron la violencia política para acabar con la dictadura militar. A nuestro juicio, el MES dio cuenta de los aciertos políticos de este sector durante esta etapa, entre los que se cuentan la inclusión de los sectores populares y en particular de la juventud chilena de aquel momento como actores políticos relevantes; el posicionamiento y la

⁴ Las acciones de protestas de los estudiantes secundarios, que antecedieron la revuelta chilena del 18 de octubre de 2019, incluyeron las “metradas”: acciones de protestas, evasión y sabotaje al interior de las estaciones del Metro de Santiago. Preliminarmente, planteamos una continuidad histórica de los repertorios y métodos de protesta del MES.

apertura de un nuevo escenario, que desde la acción de movilización y de protesta, buscó darle forma a la idea de derrocar a la dictadura militar; la visualización de horizontes políticos que iban más allá de derrocar a Pinochet, en perspectiva de construcción de proyectos políticos de carácter popular y socialista, de raigambre marxista; y el aprovechamiento de las condiciones constatables de miseria, pobreza y precariedad en general que afectaron a las clases subalternas y sectores populares del Chile de inicios de los 80', como factores de aglutinamiento y movilización política.

Pero también, dio cuenta de las limitantes que este mismo sector enfrentó en torno a la incapacidad de elaborar un proyecto político-estratégico-unitario, que materializara la definición de vencer y derrotar a la dictadura militar. Notificó, además, las enormes diferencias ideológicas, políticas y orgánicas que se hicieron patente en las organizaciones acá estudiadas y que en términos generales, demostró que la mentada unidad de la izquierda con perspectiva, vocación popular y revolucionaria, que adscribió a las tesis de violencia política para terminar la dictadura, tuvo mucho más sentido de apariencia y discurso, que una acción política practica y concreta que permitiera fortalecer y profundizar estas determinaciones.

Es paradójico en este sentido, observar desde el presente y en una panorámica general, cómo esta parte de la izquierda chilena iba quedando marginada del escenario político principal, aquel que marcó el lustro de la negociación pactada y de la posterior salida de la transición democrática. En lo específico, se tradujo en una sostenida disminución y pasividad de la manifestación popular, dándole finalmente una abierta intencionalidad, dirección y uso electoral, el que fue finalmente aprovechado por los sectores moderados de la oposición a la dictadura. Mientras que a nivel de base y en paralelo, la movilización estudiantil secundaria se mantenía activa y comenzaba a correr por un carril diferente al del escenario general y más estructural. De esta forma se mostraba un panorama de enormes disparidades entre las definiciones estratégicas que los partidos de izquierda acá estudiados comenzaron a implementar, una vez que falló el atentado a Pinochet y la posterior relegación a un plano de menor importancia que este mismo sector vivió, a raíz de la persecución, delación y represión que las instituciones estatales de seguridad y orden dejaron caer contra su militancia. Así, la izquierda chilena que optó por la vía armada iba perdiendo injerencia de las grandes decisiones políticas que marcaron la implantación y legitimación del modelo político y económico que construyó la dictadura militar, era aislada y perdía el vigor de los vasos comunicantes que había logrado desplegar en las sendas jornadas de movilización y protesta popular y terminaba en una posición donde se vio mermada la conexión y empatía que históricamente había consolidado con los espacios de base del movimiento popular: lugares de trabajos, sindicatos, federaciones estudiantiles, juntas de vecinos.

Nos atrevemos a señalar que es en este instante donde comienza el declive político de la izquierda que acá se estudió, pues los factores que hicieron posible su

cénit y éxito en las JNP, comenzaron a perder relevancia, no encajando las impresiones y lecturas a nivel de bases, con las evaluaciones y proyecciones de los partidos y organizaciones que se estudiaron. Esto explicará a nuestro parecer, la disminución en los grados de inserción e influencia política que experimentó este sector.

No fue menor en este sentido, el adverso escenario de persecución, represión, criminalización y muerte de sus militantes que experimentaron los partidos políticos aquí señalados, impulsado por la dictadura militar (que vivía sus últimos momentos en el poder) como posteriormente, por la oposición moderada –luego Concertación de Partidos por la Democracia– que desde la década de los 80’ apostó por una salida más tenue, dialogante con la dictadura militar y que rechazaba cualquier perspectiva insurreccional. Es interesante notar como este mismo sector que se hizo del poder una vez iniciada la transición a la democracia en el año 1990, continuó operando en márgenes represivos y persecutorios muy similares a los de la dictadura militar para con los grupos y organizaciones que continuaron reafirmando las tesis de lucha armada y violencia política (Rosas, 2013; Goicovic, 2010: 59-86).

Señalamos también, que el entramado desarrollado a partir de la interacción entre las organizaciones y partidos políticos de la izquierda chilena, que validaron la idea de movilización y protesta popular, enmarcada en una concepción de la violencia con fines políticos, al menos desde el mundo estudiantil secundario acá estudiado, es mucho más complejo y aún más variado en características y particularidades de lo que pensábamos inicialmente. De esta forma, dimos cuenta de la relevante influencia ejercida por el PCCh a través de las Juventudes Comunistas y de las Milicias Rodriguistas. Pero también, de la relevancia que adquirió el MIR a través de Juventud Rebelde Miguel Enríquez y del MAPU-Lautaro a través del Movimiento Juvenil Lautaro.

Los trabajos que sirvieron como base bibliográfica de lo acontecido en el ámbito secundario, tendían –a nuestro juicio– a sobredimensionar el aporte del partido PCCh. No contravenimos esta impresión, pues observamos la enorme injerencia lograda por esta histórica colectividad en el espacio secundario. Pero esta influencia no era unívoca, incluyó también a los otros dos partidos acá mencionados. De esta forma, la presencia mayoritaria de los comunistas chilenos en el movimiento estudiantil, en ningún caso eclipsa el influjo y protagonismo de las otras dos organizaciones: MIR y MAPU-Lautaro. A diferencia de otros espacios de base, las tres orgánicas reseñadas tuvieron un notable protagonismo en el movimiento estudiantil secundario, dándose paradójicamente y de forma muy acotada en la práctica, la “unidad” entre estas colectividades. Lo anterior, creemos, grafica la enorme distancia entre los espacios de base, las directrices de estas orgánicas y las particulares características que adquirió el MES.

El espacio de la enseñanza media sirvió como lugar de politización y de captación de nuevos sujetos políticos: jóvenes que fueron colaboradores y “ayudistas” o aquellos que se convirtieron en militantes que ocuparon roles no menores en sus

organizaciones y en episodios y conatos de abierta violencia a posteriori. Grafica esta afirmación tanto la experiencia relatada por nuestros protagonistas, quienes asumieron desde roles dirigentes de segundo orden y de coordinación con organizaciones similares, hasta responsabilidades mucho más complejas como liderar procesos de inserción, formación y dirección de autodefensa en el ámbito secundario y en los espacios donde esta encontró condiciones para su desarrollo. Pero esta experiencia iba mucho más allá de las formas prácticas que adquirió la violencia con fines políticos en el entorno secundario, pues también se enriqueció de la enorme diversidad que los jóvenes estudiantes fueron capaces de imprimirles a través de actividades culturales y de extensión mediadas y posibilitadas por las organizaciones acá estudiadas, donde además establecieron vínculos con el mundo poblacional. En este sentido y como característica del periodo, gran parte del proceso de politización de nuestros protagonistas tiene en las escuelas y liceos un punto de partida importante. Pero en muchas ocasiones, encontró un punto de inicio previo, pues la cotidianidad y experiencia más íntima e inmediata de sus vidas y de sus familias, se vio cruzado por las dinámicas de violencia estatal, el contexto de precarización de las condiciones laborales y de subsistencia, las cuales sirvieron como aliciente para la inmersión de nuestras y nuestros sujetos en el MES y posteriormente como militantes de los partidos acá observados.

Sin querer perder este espíritu, los procesos de politización que aquí se vindican, estuvieron marcados con mucha fuerza por la relación dialéctica que se establece entre percepciones, subjetividades y experiencias tanto colectivas como individuales, que sirven como puntapié inicial de la comprensión y crítica del contexto en el que crecieron y se desarrollaron nuestros sujetos de estudios. En paralelo o a posteriori, fue desarrollándose la incorporación de elementos doctrinarios e ideológicos, los cuales vinieron a reforzar las convicciones e ideas más fuertes que fueron señalados por estos como factores de politización y posterior agudización de la violencia con fines políticos.

Siendo más directos, creemos que los procesos de politización de la juventud chilena de la década de los 80', que desde el MES y posteriormente, desde los partidos que promovieron la violencia política como definición estratégica para acabar con la dictadura militar, son la combinación tanto de elementos objetivos (condiciones de desarrollo social, político y económico, escenario de dictadura, precariedad y pobreza; y las consiguientes tensiones y conflictos que abrió la imposición de nuevo modelo económico, político y de sociedad); como de factores de índole subjetiva (recepción, comprensión y crítica del panorama político y económico que se vivía en aquel instante con la consiguiente explicación de lo sucedido, del rol que estos debían asumir y de las acciones específicas que tomaban forma en su persona; relaciones y vivencias colectivas, formación identitaria y proyecciones personales, mediadas por el entorno familiar, barrial y escolar). Así, la politización acá estudiada fue la conjunción de ambas

dimensiones (objetiva y subjetiva) encontrando en esta nueva generación de estudiantes, condiciones óptimas para encarnar en estos, acciones de profundización y agudización de la violencia política desde el ámbito escolar secundario, todas ellas enmarcadas en definiciones mucho más complejas, como lo fueron la idea de derrocar a Pinochet y de sentar bases para la construcción de un proyecto popular, socialista y de carácter marxista.

Resaltamos las explicaciones entregadas por nuestros protagonistas, tanto del devenir que vivió el movimiento estudiantil secundario y el movimiento antidictatorial, como de los partidos acá reseñados. Al ir profundizando el calibre de los relatos y enmarcándolos en los ejes explicativos de este trabajo, pudimos encontrar respuestas desde los mismos actores, que dan cuenta de la derrota de la izquierda política chilena acá estudiada, colocando los énfasis en: a) el aislamiento que vivió este sector, posterior al fallido atentado a Pinochet; b) los profundos vacíos ideológicos y proyectuales-estratégicos que le impidieron dar con una propuesta coherente de conducción y logro de sus objetivos políticos; c) la distancia experimentada con los lugares de inserción y desarrollo de las bases sociales; d) la falta de lecturas más acabadas y decantadas de lo sucedido en el contexto político inmediato una vez emprendida la negociación y posterior transición democrática; e) el distanciamiento que marcó el destino de la izquierda, a través de la pérdida de vinculación con el nicho histórico de desarrollo de la izquierda chilena: sindicatos, poblaciones y espacio territorial, centros de alumnos y federaciones estudiantiles; f) las enormes transformaciones del panorama social, gatilladas a través de la implementación del proyecto neoliberal y de la puesta en vigencia de un nuevo orden político; g) la mezcla de los factores anteriormente mencionados, con ideas y argumentos que explican el curso reciente de la historia chilena, desde finales de la década de 1980 hasta el presente.

5. Conclusiones

Las experiencias y relatos de nuestros protagonistas constituyen una interpretación valiosa respecto a elementos de orden cualitativo sobre la historia reciente de nuestro país. Sus contextos y dinámicas de desarrollo político, tienen enormes diferencias con procesos similares y anteriores al golpe de Estado de 1973, vividos por jóvenes secundarios. Creemos que la generación a la cual pertenecieron nuestros personajes posee enormes distancias con la izquierda del periodo de la Unidad Popular y que puede considerarse como su antecesora directa. Las distinciones tienen que ver con el contexto específico marcado por la miseria social y económica (crisis de inicio de los 80') que afectó a las condiciones de vida de los sectores

populares y clases subalternas; la fuerte represión y persecución que colocó en juego la vida de personas y que golpeó con especial fuerza a las militancias de la izquierda acá abordada; un contexto internacional inmediato (revolución en Nicaragua y guerra en El Salvador) que alentaba la insurrección popular; el autoconcebirse como una generación que podía marcar diferencias sustantivas en el curso de los hechos políticos e históricos de aquel instante; y la adscripción a las tesis de violencia política, poder popular y movimiento popular. La conjunción de estos factores incidió en un proceso que involucró a los sectores populares y clases subalternas, en disposición de ser protagonistas y ejecutores de la violencia política para acabar con el gobierno de Pinochet; de ahí la agudización del conflicto y la participación de jóvenes adolescentes en esta dinámica. Finalmente, buscamos reconocer a los estudiantes que fueron parte del MES y que engrosaron la militancia de los partidos aquí estudiados, como actores relevantes de la historia reciente de Chile. Más allá de la derrota política y proyectual vivida por este sector, el devenir de la dictadura militar, pero principalmente la imposición de la agenda y proyecto neoliberal (y su correlato político, económico, social y cultural que modificaron de manera profunda y estructural la fisonomía de Chile) fue un proceso resistido desde los sectores más precarizados de nuestra sociedad, lugar donde se insertan nuestros protagonistas. Tal idea contraviene los vacíos y limitantes intelectuales identificadas en la revisión bibliográfica en torno al papel de los jóvenes en las jornadas nacionales de protesta y durante la década de los 80' en nuestro país. Y toma distancia de posiciones patologizantes y/o superficiales que explican bajo este prisma el accionar de los secundarios y secundarias en el Chile de los 80'.

Acá pudimos observar los motivos, aciertos y límites detectados en su actuar. De la misma manera y de forma modesta, creemos que este ejercicio de amplificar crítica y empáticamente la voz y centralidad de sujetos de la historia que hasta ahora han permanecido distantes de los relatos hegemónicos (aquellos que precisamente legitiman el actual orden vigente) colocan en entredicho los relatos construidos en torno a la idea, que el retorno a la democracia fue un proceso de consenso y exento de controversias. La década de los 80' se vio marcada a fuego por el conflicto y la violencia política, tanto en perspectiva de imponer un nuevo orden sociopolítico y económico, como de resistir tal imposición y de querer derrocar a la dictadura militar.

6. Bibliografía

Acevedo, N. (2006): El Mapu-Lautaro en las protestas nacionales (1978-1985). Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Universidad ARCIS, Santiago.

Agurto, I. (1985): “Una historia por hacer”, en I. Agurto, Juventud chilena. Razones y subversiones. Santiago, ECO-FOLICO-SEPADE.

Álvarez, R. (2011): Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990. Santiago, LOM.

Álvarez, R., K. Donoso, S. Leiva, J. Pinto y V. Valdivia (2008): Su revolución contra nuestra revolución, Vol. II, La pugna marxista-gremialista en los ochenta. Santiago, LOM.

Álvarez, R. (2005): El movimiento estudiantil secundario bajo dictadura y las juventudes comunistas: un caso de radicalización políticas de masas en Chile (1983-1988), Alternativa, 23.

Álvarez, R. (2003): Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. Chile 1973-1980. Santiago, LOM.

Aróstegui, J. (2008): El análisis histórico social y la naturaleza de la historia del presente. Madrid, Universidad Complutense.

Aróstegui, J. (1994): “Violencia, política y sociedad: la definición de la violencia”, Revista Ayer, 13, pp. 17-55.

Boric, A. (1985): “La Juventud Popular y las Protestas: un Enfoque Psicosocial”, en I. Agurto, Juventud chilena. Razones y subversiones. Santiago, ECO-FOLICO-SEPADE.

Bravo, V. (2012): Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile, 1973-1989. México, UNAM.

Bravo, V. (2008): “El tiempo de los audaces: la Política de Rebelión Popular de Masas y el debate que sacudió al Partido Comunista de Chile (1973-1986)”, en R. Álvarez, A. Samaniego y H. Venegas, Fragmentos de una historia: el Partido Comunista de Chile en el siglo XX: democratización, clandestinidad, rebelión. (1912-1994). Santiago, ICAL.

Cadarso, P. (2001): “Principales teorías sobre el conflicto social”, en P. Cadarso, Fundamentos teóricos del conflicto social. Madrid, Siglo XXI de España.

Corvalán, L. (2000): “Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70”, en M. Loyola y J. Rojas, Por un rojo amanecer: Hacia una historia de los comunistas chilenos. Santiago, Impresora Vals.

De la Maza, G. y M. Garcés (1985): La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984. Santiago, Eco.

Garcés, A. (2001): Los rostros de la protesta. Actores sociales y políticos de las jornadas de protesta contra la dictadura militar (1983-1986). Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Santiago.

Gattaz, A. (2008): “La búsqueda de la identidad en las historias de vida”, en G. Necochea y P. Pozzi, Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral. Buenos Aires, Imago Mundi.

Gaudichaud, F. (2004): “El MIR y el resultado electoral”, Punto Final, suplemento del N°115, Santiago, 13 de octubre de 1970, en F. Gaudichaud, Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973. Santiago, LOM.

Goicovic, I. (2012a): Movimiento Izquierda Revolucionaria. Concepción, Ediciones Escaparate.

Goicovic, I (2012b): “El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la irrupción de la lucha armada en Chile, 1965-1990”, En P. Pozzi y C. Pérez, “Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990”. Santiago, LOM.

Goicovic, I. (2010): Transición y violencia política en Chile (1988-1994). Revista Ayer, 79, pp. 59-86.

Goicovic, I. (2007): “La Estrategia de Guerra Popular Prolongada en el diseño político militar del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1978-1988)”, en XVII Jornadas de Historia de Chile, Pucón, Universidad de La Frontera.

Goicovic, I. (2006): “La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile (1973-2009)”, Revista Historia Actual, 10.

Goicovic, I. (2002): “Teoría de la violencia y estrategia de poder en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria 1967-1986”, Palimpsesto, Revista de Historia y Ciencias Sociales, 1(1).

González, E. (2017): Asalto al poder. La violencia organizada y las ciencias sociales. Madrid, Siglo XXI.

Heinecke L. (2006): Verdad y justicia en caso arsenales y atentado presidencial. Operaciones subversivas político-militares. Chile-1986. Santiago, Centro de Estudios Nacionales Cono Sur.

Hobsbawm, E. (2001): Rebeldes primitivos: estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX. Barcelona, Crítica.

Labrin, F. (2005): Movimiento Estudiantil Secundario en Santiago de Chile (1983-1986). Tesis para optar al grado de licenciatura en historia. Universidad de Chile, Santiago.

Lozoya, I. (2012): "Chile: Violencia política y transición a la democracia. El Mapu-Lautaro y la derrota de la vía revolucionaria en los '90", en P. Pozzi y C. Pérez, Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990. Santiago, LOM.

Mazzeo, M. y F. Stratta (2014): Reflexiones sobre el poder popular. Introducción. Buenos Aires, Tiempo Robado Editoras.

Moyano, C. (2010): El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile. 1973-1980. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Moyano, C. (2008): "La retórica de la renovación hasta su paroxismo. Del Mapu Renovado al Lautaro", Revista de Historia Social y de las Mentalidades, 12(2), pp. 123-147.

Necoechea, G. (2008): "El análisis en la historia oral", en G. Necoechea, y P. Pozzi, "Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral". Buenos Aires, Imago Mundi.

Oxhorn, P. (2004): "La paradoja del gobierno autoritario: Organización de los sectores populares en los ochenta y promesa de inclusión", *Política*, Vol. 43, pp. 57-83.

Peñañiel, O. (2010): ¡A tomarse las comunas! La táctica del MIR para el periodo de las Jornadas de Protesta Nacional, momento de constitución de Movimiento Popular (1983-1984). El caso del Paro Comunal de Pudahuel (26-27 de julio, 1984). Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2010.

Pérez, C. (2008): "Violencia política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: La palabra armada en el FPMR. Chile, 1983-1987", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 12(2).

Pinto, J. (2006): "¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981", en R. Álvarez, J. Pinto y V. Valdivia, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierda y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago, LOM.

Riquelme, A. y M. Casals (2000): "El Partido Comunista y la transición interminable (1986-2000)" en A. Varas, A. Riquelme y M. Casals, *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente*. Santiago, Catalonia.

Rojas, L. (2011): *De la rebelión popular a la sublevación imaginaria. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y el FPMR 1973-1990*. Santiago, LOM.

Rosas, P. (2013): “De la lucha contra Pinochet a la ‘Democracia cartucha’. Representaciones y semblanza histórica del Mapu-Lautaro”, Historia, Voces y Memoria. Revista del programa de Historia Oral, Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Rosas, P. (2008): “Jóvenes, rebeldes y armados. Una mirada a la identidad y la memoria de los jóvenes rebeldes durante la transición.” Revista de Historia Social y de las Mentalidades. Violencia popular y mecanismos de control social, siglos XIX y XX. 12 (2).

Rudé, G. (1981): Revuelta popular y conciencia de clase. Barcelona, Crítica.

Schneider, C. (1990): “La movilización de las bases poblaciones marginales y resistencia en Chile autoritario”, Propositiones, 19, pp. 223-243.

Thielemann L. (2011): Para una periodificación del Movimiento Estudiantil de la transición (1987-2011). Santiago, Pretérito Imperfecto.

Tironi, E. (1987): “Pobladores e integración social”, Propositiones, 14, pp. 64-84.

Valenzuela Van Trek, E. (2011): Cristianismo, Revolución y Revolución en Chile: El Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) 1969-1989. Tesis de Postgrado, Universitat de Valencia, Valencia.

Valenzuela, E. (1984): La rebelión de los jóvenes. Un estudio de anomia social. Santiago, Ediciones SUR.

Venegas, H. (2009): “Trayectoria del Partido Comunista de Chile. De la crisis de la Unidad Popular a la política de Rebelión de Masas”, Universum 24 (2).

Vitale, L. (1995): De Martí a Chiapas. Santiago, Editorial Síntesis-Cela.

Weinstein, J. (1989): Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984). Una visión sociopolítica. Santiago, CIDE.

Yoclevsky, R. (2002): Partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990. Santiago, Fondo de Cultura Económica.

Fecha de recepción: 2 de mayo de 2021

Fecha de aceptación: 19 de julio de 2021